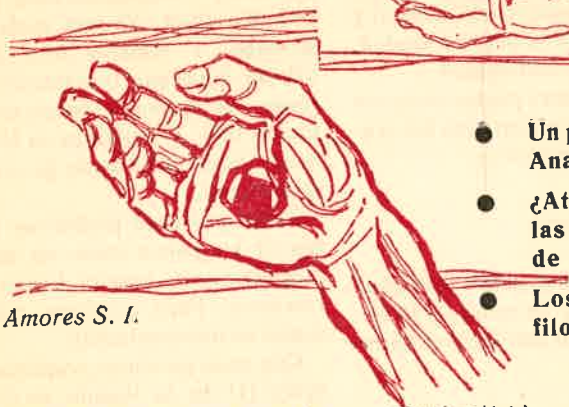
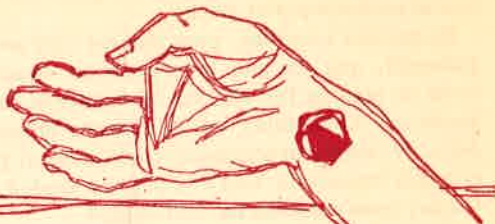


# TALADRARON MIS MANOS



## MANOS



- Un problema de Historia y Anatomía.
- ¿Atravesaron los clavos las palmas de las manos de Cristo?
- Los argumentos bíblicos, filológicos y artísticos.

Fernando M.<sup>a</sup> Amores S. I.

**H**oy nos esforzamos por conocer exactamente todo lo que se refiere a la vida de Cristo, para fundar nuestra piedad en la verdad. De los detalles de la crucifixión de Jesús apenas quedan datos particulares. Fue en su ejecución una de tantas crucifixiones; y los sucesos corrientes no se describen minuciosamente por conocidos, por innecesario.

He oído preguntar muchas veces: ¿Cristo fue clavado en la Cruz como lo suelen representar nuestros crucifijos, atravesadas las palmas de las manos, o como quieren algunos contemporáneos, con los clavos en las muñecas?

### Datos positivos: S. Escritura y Filología

Las llagas de Cristo, que estudiamos, las localizan los *textos originales* en las manos: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos...» (J 20<sup>25</sup>), dice el discípulo incrédulo. «Mete tu dedo aquí y mira mis manos» (idem 27), responde Jesús. El original griego usa

el término 'jeir', que en todo el Nuevo Testamento significa sólo las manos en su sentido físico o figurado (mano=poder).

En el Antiguo Testamento el brazo se designa con las palabras hebreas «zero'a» y «dera'» (en griego «brajion»), y la mano con las hebreas «yád», «kaf», «so'al», «tefah». Tienen distintos matices y corresponden a la griega «jeir».

Especialmente interesante es el versículo 17 del Salmo 21, visión profética de la Pasión del Mesías. Dice así: «Atravesaron mis manos...» (En hebreo «yád»=el hueso de la mano).

En el Nuevo Testamento se usan también los términos «jeir», «brajion». En documentos no bíblicos el vocabulo «jeir» significa de ordinario la mano y raras veces el antebrazo o brazo.

### Arte

La tradición artística de Cristo crucificado no empieza hasta el siglo III: los primeros

cristianos sentían horror a representar a Dios en un denigrante patíbulo. Unas miniaturas en jaspe, coralina y sardónica, el crucifijo burlesco del Palatino, etc. apenas dan la figura de conjunto. Las Puertas de Santa Sabina en Roma y un marfil guardado en Londres (s. V) parecen ya indicar el metacarpo. En el s. VI hay dibujos claros: los tres crucificados del Calvario están clavados por las palmas de las manos y amarrados al patíbulo por el pecho.

Es preciso recordar, para valorar este argumento, que aunque la crucifixión como pena de muerte fue abolida oficialmente en Roma por Constatino en la primera mitad del s. IV, siguió practicándose allí mismo, y con más frecuencia fuera de la gran ciudad. No hay pues solución de continuidad.

Las imágenes y pinturas posteriores son constantes. Hasta hoy son contados los crucifijos que prefieren las muñecas.

### La Santa Sábana de Turín

La Santa Sábana de Turín indica más bien el carpo con una mancha de sangre y la retracción del pulgar. ¿Es el auténtico sudario de Cristo dicha Sábana?

### El sedile

No podemos olvidar que hoy es moralmente cierto que la cruz tenía un saliente —*sedile*— en el que se apoyaba el periné del torturado. Así el sufrimiento duraba más, era más atroz. Si el sedile apenas se ha mantenido en las imágenes ha sido por razones artísticas. Y si se *amarraba* el ejecutado al madero ¿por qué no lo sería por los brazos, como parece necesario para facilitar la elevación al palo vertical?

Comunes a cualquier hipótesis que se sugiera para esclarecer el problema son

### Dos dificultades:

El peso del cuerpo del ajusticiado, que se supone pendía de los clavos, y la profecía de S. Juan ve cumplida en el c. 19, v. 36.

La primera dificultad se soslaya fácilmente. Cristo se apoyaba en el sedile, y así el

peso que soportaban los clavos sería nada más que el de parte del brazo correspondiente (apenas cuatro o cinco kilos), brazos que estaban probablemente amarrados. No hay, pues, temor a que por desgarramiento se liberen.

Más importancia se da a la profecía que S. Juan ve cumplida después del «*crurifragium*». El «*crurifragium*» era la fractura brutal de las piernas con fuerte shock nervioso e intensas hemorragias para acelerar la muerte. El «*crurifragium*» fue aplicado a los ladrones, y no a Cristo. Dice S. Juan (1936 ss.): «*Todas estas cosas —crurifragium y lanzada— sucedieron para que se cumpliera la Escritura: No será quebrantado un hueso suyo. Y también otra Escritura dice: «Verán Aquél que transpasaron»*». Nos interesan las primeras palabras, tomadas del Éxodo 12<sup>46</sup>, y repetidas en Números 9<sup>12</sup>, en donde explican el modo de comer el Cordeiro Pascual.

Estas palabras proféticas las quieren entender no pocos como un anuncio de que absolutamente ningún hueso de Cristo se rompería. Pero conviene examinar más a fondo su interpretación.

Que sean palabras *proféticas* y en sentido *típico* (1) de la Pasión de Cristo, sólo nos consta por la declaración de S. Juan, y S. Juan las une —al menos con certeza— sólo al frustrado «*crurifragium*», y sólo por él las *ve realizadas* sin hacer mención de nada más. Luego pueden no ser profecía más que de ese momento, del «*crurifragium*» frustrado; a él hay que aplicarlas.

No tenemos que leer en la Sagrada Escritura más de lo que dice. Aplicar la profecía citada y cumplida a otro momento distinto del referido por el Evangelista será devoto

(1) Se da profecía en sentido típico cuando un hecho del Antiguo Testamento ha sido ordenado por Dios para significar otro del Nuevo. No nos consta esta relación cierta y determinada, es decir el valor profético-típico de un hecho, sino por indicación expresa de la Divina Revelación contenida o en la misma Sagrada Escritura, o sin la Escritura en la Tradición dogmática que oralmente hicieron a la Iglesia los órganos de la Revelación. Así por ejemplo, sabemos que la permanencia de Jonás durante tres días en el seno del pez es profecía típica de los tres días que Cristo estuvo sepultado porque nos lo dice el mismo Jesús en S. Mateo 12,40.



si se quiere, pero no exégesis fiel. Aunque en la flagelación o en la crucifixión o en otro momento sufriera Cristo alguna fractura, la profecía quedaría cumplida al no aplicársele el «*crurifragium*».

### Tres Hipótesis

Combinando los datos positivos expuestos, y algunos otros, con las dificultades principales, se han formulado tres hipótesis.

1.ª) Supone que Cristo fué clavado por las *muñecas*, y según el Dr. Barbet precisamente por el espacio anatómico de Destot. Tiene en su favor el Santo Lienzo de Turín, en el que una mancha de sangre en la muñeca izquierda, la única visible, y la retracción del dedo pulgar indican esa región. En contra tiene la palabra original «*jeir*» y la tradición artística.

Ideada esta hipótesis para solucionar el posible desgarramiento de la palma de la mano por el peso del cuerpo y escogido el espacio de Destot para explicar cómo no tuvo lugar la natural fractura que producirían los clavos en cualquier otra parte del carpo, esta teoría se hace por estos capítulos menos útil con las soluciones que hemos propuesto a ambos problemas. La elección del espacio de Destot, además, parece un tanto absurda por parte de unos rudos verdugos que no sabrían sobre la constitución del cuerpo humano más de lo que dicen muchos tratados anatómicos modernos en los que ni siquiera se nombra dicho «espacio».

Queda en favor de esta hipótesis — al menos en opinión general — la Santa Sábana.

2.ª) Supone que los clavos atravesaron la parte inferior del espacio *interóseo cúbico-*

*radial*, entre las epifisis inferiores de dichos huesos. Así propone en octubre de 1954 Sava (Cfr. *The Catholic Biblical Quarterly*) para que no haya ni rompimiento posible de huesos ni desgarramiento alguno: es un tuciorismo absoluto, exagerado. Pero tampoco tenemos la *mano* («*jeir*», en todo el Nuevo Testamento, significaría siempre mano y sólo en este caso antebrazo). Aunque Sava se esfuerza en probar que el Sudario de Turín favorece más su hipótesis que la expuesta anteriormente, no consigue demostrarlo. Y tiene en contra toda la tradición artística.

3.ª) Los clavos atravesaron las *palmas de las manos*. Tiene más en su favor los textos originales, toda la tradición artística y parece lo más obvio. De las posibles fracturas y desgarres nada hay que añadir. Su dificultad principal es la Santa Sábana de Turín.

### Conclusión

Como cierto no podemos decir sino que cuanto más nos alejamos de la palma de la mano parece que más nos alejamos también de los textos originales. La segunda hipótesis parece totalmente inútil y carece de razones positivas. Luego ¿carpo o metacarpo? Los argumentos en general nos inclinan a pensar más en la tercera hipótesis, pero está en frente el Sudario de Turín, que, aunque no declarada reliquia auténtica por la Iglesia, es sin duda muy probable que haya estado en contacto directo con el Cuerpo de Cristo.

Difícilmente podremos descubrir aquí en la tierra los enigmas de este lienzo prodigioso y de las llagas de Cristo Jesús.

